

1
JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN NUMANCIA

MEMORIA

ACERCA DE LAS PRACTICADAS EN ÉL AÑO 1915

Y PRESENTADA POR EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

DE DICHAS EXCAVACIONES

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSKOS»

Olózaga, 1.—Teléfono 3.185

1916

G-F- 2211

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

— *Sr. Marqués de Cerralbo.*

VOCALES

— *Sr. Director general de Bellas Artes.*

— *Sr. D. Mariano Benlliure.*

— *Sr. D. Elías Tormo.*

— *Sr. Marqués de Comillas.*

— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Álvarez-Ossorio.

Art. 37 del Reglamento de 1.º de marzo de 1912.—Los concesionarios de excavaciones tendrán la obligación de presentar a la Junta Superior, durante el mes de enero, una pronta Memoria de los trabajos y descubrimientos del año anterior. La Junta podrá dar a la publicidad, en extracto, noticia del trabajo, que, en lo demás, estará confiado al secreto profesional en cuanto pueda perjudicar, por tiempo prudencial, los legítimos derechos del descubridor en la prioridad de sus estudios, en caso de singular novedad, grande importancia o trascendencia científicas.

DGCL
A

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

QUE DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1915
PRESENTA AL EXCMO. SR. MINISTRO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y BELLAS ARTES

EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

ILMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES

EJEMPLAR N.º _____ REGALAD
POR LA JUNTA DE EXCAVACIONES

MADRID
IMPR. DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS
Olózaga, 1.—Teléfono 3.185
1916

R. 45616



T. 52750
C. 1066146

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1915 DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA

Excmo. señor:

Al reanudar sus trabajos la Comisión en el presente año de 1915, se le ofreció, como primera cosa a que debía atender, la conservación de las ruinas descubiertas desde el comienzo de las excavaciones en 1906. Porque es necesario declarar que por lo débil de la construcción de las pobres casas de la ciudad romana y las más pobres aún de la ciudad ibérica, las ruinas de unas y otras, ruinas que en la mayoría de los casos no son más que cimientos, que sólo se han podido conservar por haberlas cubierto la tierra durante siglos, no resisten ahora descubiertas y expuestas a las inclemencias de los temporales de las nieves, hielos, lluvias y vientos, tan duros en esta elevada meseta castellana, y a la acción destructora de estos agentes atmosféricos, que van descarnando las piedras de tales restos de construcción de la tierra que los unía y socavándolos por su base.

Más de una vez se ha preocupado de esto la Comisión y ha procurado remediarlo, bien defendiendo con tablas los muros ibéricos de tierra y de ladrillo, bien echando tierra en ciertas hondonadas, puesto que al excavar sistemáticamente hasta el terreno natural, por entre dichas construcciones para recoger cuantos objetos fuera posible, de las varias civilizaciones que se sucedieron en el cerro de la Muela de Garray, ha quedado al descubierto lo que pudiéramos llamar el esqueleto de la antigua población. Entre las cosas más interesantes y típicas de ella están las cuevas, a modo de silos abiertos en la tierra, los ibéricos con un simple enlucido de

tierra y los romanos revestidos de piedra. Estos pozos, romanos también, se conservan perfectamente merced a ese revestimiento; pero no así los silos, pues bastan las aguas de un año para desfigurarlos y destruirlos. Para remediar estos males, la Comisión pensó alguna vez en proteger con una cubierta tales restos de casas y llegó a hacerlo en una cueva que estaba dividida por un muro de ladrillo (véase la Memoria publicada, lámina VI); pero el viento se llevó la cubierta de cinc ondulado y destruyó el dicho muro ibérico.

Con tan triste experiencia la Comisión, y al ver que lo extremado de los temporales en el pasado invierno había causado aún mayor estrago que otras veces en las ruinas, decidió tomar un partido que varias veces se había propuesto y siempre abandonó por no menoscabar el aspecto más interesante de la ciudad, que es el de la huella de su famosa destrucción; decidió, pues, y aceptó como deber ineludible para que a esa destrucción histórica no se una la del tiempo y el aparente abandono, cubrir con tierra todas las hondonadas y cuevas no revestidas de fábrica, dejando tan sólo al descubierto el relieve de los muros y cimientos, con lo cual, si pierde Numancia aquel aspecto elocuente de lo que fué, se garantiza, en cambio, la conservación de lo que de ella se ha descubierto. Y tomado ya este acuerdo de cubrirlo, no solamente se ha practicado en las ruinas halladas desde 1906, sino que se ha seguido desde luego tal sistema en la parcela explorada este mismo año, cegando las cuevas apenas vaciadas y estudiadas, para que si alguien pretendiera verlas sea esto hacedero sin más que vaciarlas de nuevo de la tierra echada.

Mucho siente la Comisión haber tenido que valerse de dichos medios, con los cuales, a la vez que oculta su trabajo, dificulta a los investigadores el estudio cabal de las ruinas; pero la conservación de las mismas le ha forzado a ello, con lo cual cree cumplir un deber.

En esos trabajos se emplearon cerca de dos meses, suspendiéndolos a mediados de julio para aprovechar el mejor tiempo en nuevas exploraciones, y con ánimo de continuar aquella obra de conservación en el Otoño, como así se ha hecho.

Dichas nuevas exploraciones han tenido por objeto completar el descubrimiento de tres manzanas de casas y tres calles de la parte occidental de la ciudad. En la primera manzana explorada (la XII) ha quedado al descubierto, entre los cimientos de una construcción contigua a una calle (la I), por donde debió tener su entrada, un recinto a modo de peristilo,

pues le señalan unas piedras sillares rectangulares, que debieron servir de fundamento a columnas o pilastras, según el orden de colocación que guardan por dos lados del especie de patio que circunscriben, faltando las del tercer lado, pues el cuarto estuvo cerrado con un muro correspondiente a la crujía que da a la dicha calle.

Diez cuevas se han descubierto en el trozo explorado de dicha manzana, nueve de ellas ibéricas y de la forma y dimensiones ordinarias, y otra, la mayor, ibérica de origen, pero aprovechada en la época romana, siendo única, por su construcción, entre todas las descubiertas hasta ahora en Numancia. Su particularidad consiste en que había hasta seis capas de hormigón, separadas por otras de tierra, formando un espeso relleno o macizado de piso con un espesor de 2,25 metros y con restos de paredes de lo mismo, indicando que mejor que para cueva debió utilizarse con tal revestimiento para algibe o cisterna. Dicho revestimiento de las paredes fué hecho sobre muros de piedra de fábrica romana, que aparecieron en estado ruinoso, y uno de ellos acabó por hundirse durante nuestra excavación. Por bajo de estos muros y la parte caída de ellos, los carbones y la tierra roja de ladrillos deshechos puso de manifiesto la existencia de la cueva anterior ibérica y nos deparó algunos huesos de animales y objetos también ibéricos. En la calle Ll se siguió descubriendo este año la atarjea o cloaca romana, de que dimos cuenta en la Memoria del año pasado, y que medida ahora en totalidad, desde su arranque en la calle D, tiene de longitud 97,45 metros, con una anchura su canal cuadrada de 0,30 por 0,35, siendo de notar que a los 91,60 metros desde su punto de desagüe hay otra canal menor de cemento, que afluye a la primera desde una casa de la manzana XIII, todavía no explorada.

El avance de la excavación en esta manzana XIII se ha visto limitado por el pedestal erigido años ha por la Sociedad Económica de Soria y por el monumento levantado por D. Ramón Benito Aceña a la heroica Numancia. Bordeando uno y otro monumento se ha llegado hasta el camino que desde la subida al cerro conduce a lo alto de la meseta; y puede decirse que un tercio de la superficie de la antigua ciudad, bordeando su lado occidental, donde están los restos de sus murallas, queda por completo descubierto y pueden ser recorridas las 16 calles que constituyen tan curioso trozo de Numancia.

Se ha proseguido además este año la exploración del borde oriental del cerro en busca de los posibles restos de murallas que interesa hallar al

Sr. González Simancas. Lo que se ha encontrado más importante son restos de casas, y en una de ellas dos sepulturas con estelas de piedra, sin inscripción ni figura alguna; ambas fosas llenas de huecos.

De unas de las cuevas ibéricas (48 de la manzana XII) se sacó entre carbones un vaso ibérico pintado, que se cuenta entre los mejores de la colección. Salió roto, y ha podido ser reconstituido. Es un jarro de boca trebolada, del tipo *oenochoe*, de barro blanco fino, y sus pinturas de negro y anaranjado. De este color son tres fajas trazadas, una en el arranque del cuello y dos limitando la superficie cilíndrica del cuerpo del vaso, en la cual dos fajas verticales del mismo color completan un recuadro que contiene un aspa dibujada con la tinta negra o parda con que están trazados todos los adornos y figuras; son éstas dos cabezas de caballo, una a cada lado del aspa. Su estilo es más realista, a pesar de su estilización, que el de los demás vasos. Una serie de aves decora el arranque del cuello, y en éste se ven adornos geométricos. Dos ojos o representaciones del sol hay en los repliegues de la boca. Mide su altura 9,175; de diámetro 9,115.

Apenas comenzadas el pasado año 1914 las excavaciones en la calle L, con la densa capa de cenizas y carbones, huesos y restos váricos de la población ibérica que sirvió de firme al pavimento romano, fueron recogidos, entre fragmentos de diferentes vasos pintados, los de uno que es lástima no haya permitido, como en otros casos, lo exiguo de sus pedazos reconstituírle y restaurarle, pues sus pinturas exceden en fineza a la mayoría de las descubiertas, e igualan a pocas en interés arqueológico, porque representan figuras humanas con peregrinos trajes. Estas figuras aparecen representadas de frente, y su trazado geométrico guarda relación con el de las figuras de los más arcaicos vasos atenienses del Dypilon. Como en las de éstos, las figuras de nuestro vaso están trazadas de manera que el cuerpo es un triángulo con uno de sus vértices hacia abajo, al cual se opone el vértice de otro triángulo que constituye la caída de la ropa o faldellín; líneas angulosas forman las extremidades. Creemos distinguir en estas figuras hombres y mujeres; los hombres son guerreros, con espada recta terciada por la cintura, como la llevan algunas estatuas y estatuillas de piedra y bronce del Mediodía y Oriente de España, con látigo en la diestra mano; las mujeres con las ropas pintadas de blanco, como sus rostros (detalle este último que concurre también en las figuras de los hombres) se adornan con mitras o tocados puntiagudos, como se ve también entre las dichas esculturas ibéricas. Una figura de hombre y otra de mujer son las que mejor

pueden apreciarse en fragmentos distintos del vaso. La primera tiene el rostro de frente y la otra le tiene de perfil, como si estuviera mirando a otra mujer, de la que solamente se ve un poco de los perfiles de un lado. No solamente adornaban este vaso figuras humanas, sino también de caballos, igualmente estilizados con ornatos geométricos, caballos desproporcionalmente mayores que los hombres, y para los cuales llevan éstos, sin duda, látigos. Aparecen estas figuras entre cenefas de adorno geométrico rectilíneo, cuyo principal motivo es el zizás y fajas de ajedrezado, por bajo de las cuales se ven unos círculos o estrellas. El color del barro es rojizo amarillento. En cuanto a la forma del vaso, debió ser semiesférico, algo hondo y con un asa, de labor trenzada que, apoyando en los bordes, se desarrollaba en forma semicircular, como el asa de una cesta. No han dejado de encontrarse en las excavaciones de este año piezas cerámicas, en su mayoría reducidas a fragmentos que no siempre se han podido unir; piezas pintadas, como las ya conocidas, y otras lisas, de variadas formas y tamaños. Entre éstas hay que citar una taza de barro ceniciento fino, de 0,11 de diámetro por 0,047 de altura, sin adorno alguno, pero con una inscripción ibérica trazada o grabada con finos trazos al exterior. Esta inscripción ha sido publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en el número de septiembre-octubre últimos. La taza fué hallada entre carbonas en la manzana XII.

También se han hallado objetos de bronce, en especial fibulas ibéricas, armas e instrumentos de hierro, hueso y asta, y algunas monedas romanas.

Es de notar que la manzana XII se ofrecía llena de montones de tierra, procedentes de las excavaciones efectuadas por los años 1860-65; por lo cual las capas superficiales del terreno mostraban haber sido ya removidas y, por tanto, apenas se han encontrado en ellas objetos; sólo en las últimas, adonde por lo visto no llegaron los exploradores de entonces, se han ofrecido el aspecto constante y los hallazgos corrientes que indican la ruina histórica de Numancia.

*
* *

Desde que la Comisión empezó sus excavaciones en 1906 venía preocupándose de encontrar la necrópolis de Numancia, prometiéndose interesantísimos hallazgos en las sepulturas. Tanto en aquel año como en los posteriores había practicado exploraciones, y más de una vez excavacio-



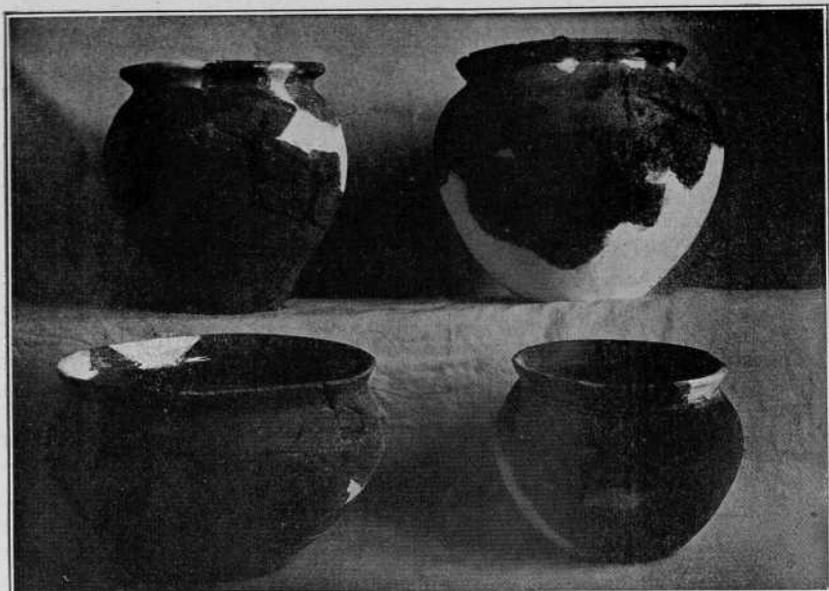
nes en distintos sitios de las vertientes del cerro y en el llano, por el Sudeste, hacia el pequeño poblado de Garrejo; pero nunca consiguió hallar otra cosa que leves restos de población como los descubiertos en la meseta. El hallazgo fortuito en 1914 de unos bocados de caballo, de hierro, ibéricos, en un corte o desmonte de la estribación del cerro, en sitio perteneciente a la finca de que es propietario el señor Vizconde de Eza (que ha hecho donación de dichos objetos al Museo Numantino), se nos ofreció como indicio de que allí pudiera estar la necrópolis, puesto que en las descubiertas en otros y no lejanos puntos de la Celtiberia, el bocado del caballo suele acompañar a las armas del caballero, en cada sepultura. Y previa autorización del señor Vizconde de Eza, la Comisión ha explorado cuidadosamente en aquella ladera, y en el llano, cerca del riachuelo Merdancho. Ocho zanjas profundas, en distintas direcciones, fueron practicadas, sin otro resultado que el hallazgo, en las dos más próximas al sitio del anterior, de otros bocados iguales, con huesos de caballos y de reses mayores, y en la zanja correspondiente al llano un empedrado; todo lo cual puede ser considerado como indicio de que, en aquel punto, tuviesen los numantinos cuadras y establos. En las demás zanjas, abiertas hasta una profundidad de dos metros, no se encontró objeto alguno.

El resultado negativo de estos trabajos sirven, a lo menos, para tener en cuenta que la necrópolis numantina no se halla situada al Este en la vega del Merdancho o vertientes próximas y que es forzoso buscarla por otra parte.

Este propósito y el de seguir el descubrimiento de la ciudad por sitios que por su favorable situación prometen labor fructuosa, son los que animan a la Comisión para el año próximo. En él se promete también que sea inaugurado el Museo Numantino en el edificio que de intento ha hecho construir en Soria, como asimismo las estanterías y vitrinas, el excellentísimo Sr. D. Ramón Benito Aceña, benemérito patricio según los planos trazados por el arquitecto D. Manuel Aníbal Alvarez, individuo de la Comisión.

Madrid, 31 de diciembre de 1915.

El presidente de la Comisión,
JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



CERÁMICA IBÉRICA.—MANUFACTURA NEGRA



1.—VASO ROJO OBLONGO, CON ASAS

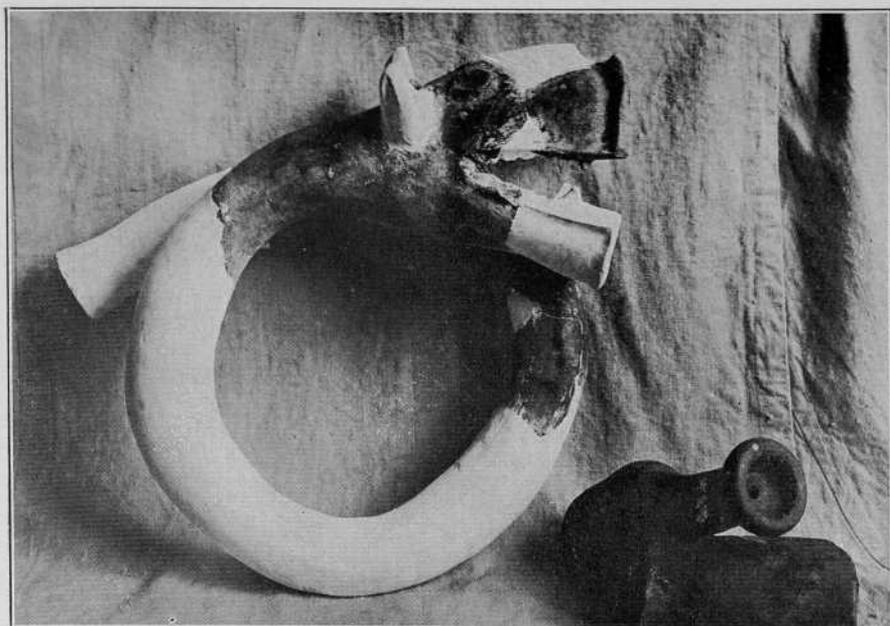
2 y 3.—VASOS DE MANUFACTURA BARNIZADA DE NEGRO



VASOS IBÉRICOS DE BARRO ROJO



VASOS PINTADOS IBÉRICOS



TROMPETAS IBÉRICAS DE BARRO



PIEDRAS DE MOLINOS ROMANOS

